

poema I

No me pidas que no desee
no me pidas que no mire.
Hay un silencio hostil.
Si me has dado ojos para ver
si tu apagas la luz
para que yo duerma,
qué me importa lo que prohíbas,
si lo que deseo nunca lo podré hacer.
No me pidas que no sueñe,
no me pidas que no mire,
no me pidas que no desee.

poema II

Tú me diste el veneno
y ahora que muero
te desesperas,
quieres curarme
pero ya no se puede;
no se puede
quitar de la sangre
lo que en ella corre,
lo que ella lleva;
yo que llevo tu veneno
sé muy bien que voy a morir.